

# UNAS PALABRAS DE INTRODUCCION

BRANKA fué una revista de abertzales exiliados. Y su sino fué el que corresponde a una publicación del exilio: el sino de la impotencia. Que se traduce, en este caso, en el desconocimiento general hoy, incluso en los medios de la izquierda abertzale, de lo que fue esta revista, de los enemigos que combatió y de sus metas últimas. BRANKA sigue siendo hoy una publicación que no había «entrado» en Euskadi.

Es así de agradecer la iniciativa de EDICIONES VASCAS; que permitirá a muchos compatriotas conocer, directamente, aun sin el contexto histórico en que fueron publicadas, las vivas polémicas que acompañaron las crisis sucesivas de ETA.

Nada sustituye, por supuesto, un trabajo, difícil, pero cada vez más necesario, sobre la génesis y la historia general del ETA inicial; del ETA, digamos, anterior al proceso de Burgos. Pero esta reedición puede contribuir a aclarar diversos problemas, y a disipar numerosos tópicos calumniosos.



BRANKA cubre, con periodicidad irregular, un período de SIETE años: 1965 a 1972. Años cruciales, conflictivos, difíciles, de profunda clandestinidad y represión creciente; de confusionismo ideológico y de estado de «excepción» en Euskadi-Sur; de expulsiones masivas de exilados de Euskadi Norte, preludio de los gravísimos incidentes posteriores y actuales; de crisis generalizada en los medios eclesiásticos; de expansión capitalista y optimismo consumista; y un largo etcétera. Son los años finales del franquismo.

BRANKA publica en ese período (aparte del boletín de informaciones, que no se ha creído oportuno incluir) un total de **14 números, más un único ZUZEN** (el n.º 2 no llegó a ver la luz, aunque estaba preparado para la imprenta). Lo

que da una revista SEMESTRAL «grosso modo» a lo largo de los años 1966 a 1972, ambos inclusive.

La revista nació en Bélgica, y fue confeccionada en Bélgica hasta 1971 (la dirección de Argentina solo tenía como finalidad la evitación de posibles complicaciones); lo cual es bastante para comprender las enormes dificultades halladas para su difusión.

BRANKA nacía además, de forma apenas velada (basta leer el prólogo del número 1), para luchar ante todo y sobre todo contra las tesis SOCIAL-IMPERIALISTAS, entonces en pleno auge. Dado que la dirección de ETA, a principios de 1966, estaba prácticamente en manos de lo que sería después «Komunistak» y M.C.E., la revista BRANKA nacía en clandestinidad doble: contra la represión franquista, por supuesto; pero también al margen, e incluso en contra, de la dirección, desviacionista entonces, del propio ETA.

Esto explica lo sucedido con el N.º 1 (que solo supimos mucho después). La Dirección de ETA nos había pedido el derecho a «censurar» el contenido de la publicación, en caso de que apareciera con la sigla ETA. Por eso, y dado que la revista nacía para **luchar contra** el social-imperialismo de Iturriz, del Rí.o, y otros posteriores líderes del M.C.E., jamás llevó la sigla. Pero a pesar de esto, el n.º 1, que iba a ser distribuido por vía «oficial», fue arrojado al mar en su totalidad.

Ello complicó enormemente la distribución de los números posteriores; sobre todo hasta que el grupo EGI-«Batasuna» (del nombre de su publicación) decidió prestar su apoyo. Pero decidió también su extinción, a partir del momento en que dicha organización entró en bloque en E.T.A. Ocurría esto hacia finales de 1972.



Otro fenómeno a señalar, y que explica el cambio de firmas, es la desaparición de F.Kruttwig de BRANKA a partir del n.º 5. En efecto: la salida de ETA, en 1967, del que suscribe, de Benito del Valle, de Aguirre y de X. Imaz, coincidió prácticamente con la entrada de Kruttwig a ETA. Esta

decidió iniciar entonces una revista teórica oficial, de la que encargó al colaborador fundamental de los números 1,2 y 3-4; por lo que BRANKA, a partir del n.º 5, se convirtió en el órgano de los etarras dimitidos tras la V asamblea, ya citados más arriba. Otras dimisiones simultáneas, por razones obvias de seguridad, jamás se hicieron públicas; exceptuadas las de algunos etarras de América.

Los artículos de Kruttwig, sobre «Nacionalismo Revolucionario» y «Estrategia Guerrillera», constituyeron aportaciones de gran interés; y lo mismo su respuesta a los «obreros vascos» (N.º 3-4), que no estaban probablemente muy lejos de la que pronto sería «Komunistak».

Las diferencias de pensamiento con Kruttwig, sin embargo, para nada afectaban al ideario mínimo que daba origen a BRANKA; y cuyas líneas esenciales aparecen desde el número 1:

– el humanismo en Euskadi es vasco y euskaldun; en tanto que la alienación es erdaldun;

– no hay liberación para el pueblo vasco sin un Estado libre y vascófono;

– no hay democracia en el dogmatismo, ni socialismo sin libertad;

– pero no hay libertad para Euskadi sin socialismo.

Una anécdota: el nombre «branka» (= proa), que dió origen a su estilizada portada (creación de M. Forcada), fue propuesta de Kruttwig; y se adoptó en el barrio bruselense de Voorst.



La revista fue así el órgano de los salidos de ETA en 1967. Expulsados de Francia para entonces (F. Kruttwig en 1963, lo mismo que Aguirre Bilbao; Txillardegi en 1964, lo mismo que Benito del Valle; que vio «prorrogado» su permiso de residencia en el Hexágono), otros expulsados de 1964 no participaron en ella. Las razones fueron sobre todo geográficas: Madariaga e Irigarai se habían instalado en Argelia desde 1965; y luego no abandonaron ETA en 1967.

Centrada así en Bélgica, BRANKA recibió colaboraciones sobre todo de Francia y Bélgica. Muy poco de Euskadi Sur; donde reinaba una situación extremadamente difícil desde 1968 y la ejecución de Manzanas por ETA en el verano de aquel año. Se ven con preferencia clara las firmas de Benito del Valle (que también firma «Zabala») y de Txillardegui, que firma «Usako» sus colaboraciones en español. Con seudónimos o sin ellos, no faltan las colaboraciones de Aguirre («Hirurizar»), X. Imaz, Jose Azurmendi, Jokin Apalategi («Txurdintxo»), J. L. Davant, J. Abeberry, etc...



Los «socialistas humanistas» de BRANKA son los mismos que, durante la V Asamblea de ETA, habían intentado evitar su salida, y la posible escisión consiguiente, por conversión de ETA en un FRENTE ABERTZALE SOCIALISTA de dos tendencias autónomas, federadas a nivel nacional: una, de inspiración fundamental marxista-leninista (mayoritaria en aquel momento); y otra de inspiración pluralista y autogestionaria. Daba la debilidad en que estaba ETA en 1966, tras la virulenta escisión habida frente al intento del ala de Iturrioz-Del Río se consideró que no había motivo suficiente para esa reorganización. Y los cuatro firmantes de Abril de 1967, por razones que se explican en su documento, decidieron darse de baja de ETA.

Esta dimisión colectiva fué vista como una traición por algunos, que luego llegarían a ser dirigentes eminentes de ETA-militar; y provocó la natural frialdad hacia BRANKA. Que quedó de nuevo de manifiesto al integrarse EGI-«Batasuna» en ETA: como ya se ha dicho, ETA decidió no apoyar la publicación; lo cual puede ser índice de las tendencias preponderantes poco antes del atentado contra Carrero Blanco.

BRANKA, por el contrario, defendió firmemente a ETA frente a los dos intentos social-imperialistas sucedidos durante sus años de existencia: el de 1966 y el de 1970, muy poco antes del proceso de Burgos.

Las dos líneas fundamentales de BRANKA, sobre todo a partir de la V Asamblea de ETA, serán dos:

1/ Prioridad absoluta del FRENTE ABERTZALE sobre toda otra estrategia política. Convencido BRANKA del carácter predominante de la contradicción **imperialismo/liberación nacional**, no cesará de defender la tesis de que las posibilidades de cambio revolucionario y hacia el socialismo pasan en Euskadi por el Frente ABERTZALE. Esta tesis es defendida por Kruttwig desde un punto de vista marxista-maoista; y por los otros colaboradores por otros tipos de consideraciones. El Frente de Clase (izquierda abertzale junto a izquierda social-imperialista) es un Frente inviable, según BRANKA, un Frente de la impotencia; y un Frente, en definitiva, del «statu quo» y de la reacción. La contradicción «nacional» es la «antagonista» realmente: el social-imperialismo y el fascismo ESTAN YA UNIDOS contra la emancipación del pueblo vasco. El marxismo, en la medida que puede ser utilizado como arma ideológica tendente a minusvalorar el hecho nacional, puede ser el «arma de la reacción». Estas afirmaciones están en el origen de muchas etiquetas posteriores; y vigentes incluso aún, frente a las más flagrantes confirmaciones que hubieran podido soñarse.

2/ No hay socialismo sin LIBERTAD. El estatalismo y el dogmatismo del marxismo-leninismo han llevado, y no podían no llevar, al BUROCRATISMO OMNIPOTENTE, al régimen policíaco, al índice de libros prohibidos, al pasaporte interior, a la falta de productividad generalizada, y al stalinismo. Solo el **pluralismo ideológico y la autogestión** pueden superar al mismo tiempo al capitalismo burgués y al capitalismo de Estado. La llegada de Dubcek, en 1968, produjo en nosotros auténtico entusiasmo; y BRANKA previó el envío a Praga de algún colaborador, durante el verano... También son de aquellos años la visita a Yugoslavia de Benito del Valle, y sus repetidos trabajos sobre el tema.

Como fruto del trabajo realizado, y por coincidencia también de diversos sectores de la izquierda abertzale, se piensa a finales de 1971 en la creación de un movimiento **abertzale socialista autogestionario**; del que el nuevo BRANKA (de nombre ZUZEN) había de ser órgano teórico. Dirigían entonces EGI-«Batasuna» Jonander Aranguren, Joseba

Abaitua e Iñaki Mujika «Ezkerra». Pero en aquellos momentos ETA atraviesa momentos difíciles, tras el célebre cisma de «VI Asamblea» (de tendencia trotskista, pero poco firme en la afirmación nacional vasca). La organización EGI-«Batasuna» oscila, duda; y decide reforzar ETA con su inserción masiva. Nada más tomar esta decisión cae bajo las balas Jonander Aranguren en la «frontera» pirenaica.

BRANKA decide suspender su aparición.



Otro fruto, también baldío, fue el intento de creación de un FRENTE ABERTZALE (cuya documentación se adjunta).

De nada sirve hoy buscar responsabilidades del fracaso. Pero es indudable que el abandono de las sesiones por el PNV fué el factor decisivo. Incluso la forma en que se produjo la retirada del PNV no dejó ninguna duda sobre su voluntad deliberada de apoyarse en la izquierda social-imperialista frente a la izquierda abertzale. Es difícil de imaginar el escándalo que esto produjo en nosotros, cuando aún estaba candente el fulgor del «Eusko Gudariak» inolvidable de los 16 procesados de Burgos...

Aquel intento terminó además de mala manera. Telesforo Monzón y Txillardegui, considerados responsables principales del intento, fueron expulsados de Euskadi Norte. Una cuarentena de militantes de ETA, entre quienes se hallaba el propio Juan José Etxabe, y otros que pronto iban a conocer la muerte (Jon Goikoetxea, Eustakio Mendizabal, Jose Luis Mondragon), se solidarizó con los expulsados; e inició la segunda huelga colectiva del hambre (mayo 1971), en la Catedral de Bayona (pronto se verían otras mucho más dramáticas; en especial tras la ejecución de Carrero Blanco) huelga que terminó por la «promesa» de un retorno a Euskadi Norte de los dos expulsados en breve plazo. El 23 de Septiembre de 1971 el Sub-prefecto de Condom, trasladado personalmente a Nogaro (Gers), comunicaba la buena nueva a los dos exiliados.

Pero del Frente Abertzale ya no se hablaba. El intento había fracasado.

Se ha acusado a BRANKA de ser una revista reaccionaria, de ser una revista racista, de ser una revista culturalista, de ser una revista anti-ETA, de ser un panfleto sin profundidad ideológica alguna, etc, etc...

Ahora que el lector puede juzgar por sí mismo, no tendría sentido la menor defensa auto-apologética.

Se ha decidido añadir, a título documental, el «Proyecto de Manifiesto Vasco», del que suscribe; y firmado entonces por diversas razones con el topónimo antiguitarra «Harribizketa».

Dicho Manifiesto fue redactado, en efecto, en Nogaro; en el pueblecito Salles d'Armagnac, para ser exacto. Y tuve el honor de ir entregando sucesivamente las cuartillas respectivas a Telesforo de Monzón, con quien compartí techo.. y cocina... durante cuatro largos, pero inolvidables, meses. También debo agradecer en él las sugerencias que hizo mi amigo y compañero de fatigas J.M. Benito del Valle.

Las dos primeras ediciones del texto, aparecidas cuando BRANKA dejaba de existir, fueron posibles gracias a la colaboración decidida de Anai-Artea, y de su Presidente T. de Monzón; sin olvidar otras, más modestas, pero no menos entusiastas, de diversos amigos, cuya identidad no llegué a conocer por razones de seguridad y clandestinidad.

Creo sinceramente que todo el conjunto, a pesar de los años transcurridos, conserva una gran actualidad; y que a la vista de las ya viejas polémicas, ciertas discusiones y tópicos de la izquierda abertzale de 1979, cobran un aspecto mucho menos novedoso y sorprendente.

San Sebastián, junio de 1979

txillardegi